

Las mujeres y el análisis de clase: una perspectiva comparada

Janeen Baxter

(Traducción de Claudia Narocki)



Introducción

El debate sobre la posición de las mujeres en la estructura de clases, que ha estado centrado principalmente en la defensa de Goldthorpe (1983) de la perspectiva convencional, ha generado una animada discusión y una enorme cantidad de investigaciones sobre la relación entre el análisis de género y el análisis de clase. Goldthorpe afirma que la ubicación de clase de las mujeres es equivalente a la de sus maridos, o en otras palabras, que todos los miembros de una familia tienen la misma ubicación de clase. Además, sugiere que la mejor manera de determinar la ubicación de clase de una familia es por la posición del cabeza de familia, definiendo esta posición como la del miembro de la familia con mayor responsabilidad ante el mercado de trabajo. En la mayoría de los casos, según Goldthorpe, el cabeza de familia será un hombre porque la participación de las mujeres en el trabajo asalariado está coartada por las responsabilidades domésticas (Goldthorpe, 1983, 1984). Por otra parte, algunos críticos de la perspectiva convencional, principalmente feministas, han argumentado que es incorrecto clasificar a todos los miembros de una familia como ocupantes de la misma posición de clase, ya que no todos los miembros tienen igual acceso a los recursos, oportunidades y posibilidades de vida de la familia. Además, sugieren que el acceso en gran escala de mujeres casadas al trabajo asalariado en los últimos años impone dificultades a los análisis que suponen una única cabeza de familia, sea ésta hombre o mujer (Stanworth, 1984; Heath y Britten, 1984; Dale, Gilbert y Arber, 1985; Abbott, 1987; Leiulfrud y Woodward, 1987). Por lo que, en contra del argumento de Goldthorpe de que la unidad del análisis de clase es la familia, algunos críticos han propuesto una perspectiva individual (Acker, 1973; Garnsey, 1989; Stanworth, 1984; Walby, 1986) mientras que otros proponen una perspectiva familiar que toma en cuenta la posición de clase de ambos, maridos y esposas (véase, por ejemplo, Britten y Heath, 1983; Erikson, 1984; Dale, Gilbert y Arber, 1985; Bonney, 1988; Leiulfrud y Woodward, 1987).

Hay varias maneras diferentes de abordar este debate. Primera, se puede explorar en qué medida las desigualdades de género continúan existiendo dentro de la familia, con el objeto de identificar en qué medida los miembros de una familia pueden ser considerados como pertenecientes a una única *unidad*, en la cual todos ellos comparten posibilidades y

estilos de vida similares. Segunda, se puede examinar la solidez de la vinculación de las mujeres a la fuerza de trabajo como un medio para explorar en qué medida es posible identificar una única «cabeza» de familia. Por supuesto que, sin embargo, algunos argüirán que esto contradice la perspectiva convencional solamente en la medida en que también se pueda mostrar que, en una proporción sustancial de hogares, los maridos y las mujeres ocupan diferentes ubicaciones de clase. La tercera perspectiva para este problema, considerada por Goldthorpe la manera más crítica de evaluar el tema, es explorar en qué medida la propia ubicación de clase de la mujer juega un papel en la determinación de los efectos de las clases, tales como identidad de clase, participación en estilos de vida ligados a una clase, modelos de asociación o modos de acción colectiva (Goldthorpe y Payne, 1986: 550).

En este artículo se adopta esta última perspectiva. El análisis se centra en la relación entre la posición de clase de las mujeres y la identidad de clase de las mujeres, con el objeto de examinar en qué medida la identidad de clase de las mujeres es dependiente de su propia ubicación de clase, en contraposición con la de sus maridos. Además, esta ponencia explora la variación de patrones a través de seis sociedades industriales avanzadas, permitiendo así considerar el impacto diferencial de contextos nacionales específicos sobre los patrones observados.

En la primera parte de este artículo hago un breve repaso de algunas de las principales investigaciones sobre mujeres y análisis de clase, centrándome en particular en estudios enfocados sobre la identidad de clase de las mujeres. La segunda parte describe los datos y las estrategias metodológicas que se han adoptado para estudiar la relación entre la posición de clase y la identidad de clase de las mujeres. La última parte de la ponencia presenta los resultados del análisis.

Las mujeres y la identidad de clase

La perspectiva tradicional del análisis de clase asigna a todos los miembros de una familia una posición de clase, que queda definida por el cabeza de familia, que es la persona más comprometida con el mercado de trabajo. Según Goldthorpe, esta persona será generalmente el marido-padre, ya que generalmente son los hombres los que

tienen un compromiso a tiempo completo y de larga duración con el mercado de trabajo y, por lo tanto, sus posiciones dentro de la estructura de clases están «determinadas directamente». Las mujeres, por su responsabilidad en el trabajo doméstico y el cuidado de los niños, y por lo tanto, por su acceso desigual a posiciones del mercado de trabajo, típicamente tienen puestos que son limitados e intermitentes, y además, están condicionadas por la posición de clase de sus maridos. Por lo tanto, las mujeres ocupan generalmente posiciones de clase «derivadas» (Goldthorpe, 1983). La implicación de este enfoque para el análisis de clase es, tal como señala Goldthorpe, que las «líneas de la división de clase y de conflicto potencial corre entre, y no a través, de familias» (Goldthorpe, 1983: 469). En otras palabras, los miembros de una familia compartirán intereses de clase similares y, presumiblemente, identidades de clase similares. Además, el hecho que la familia es la mayor unidad de retribución de clase y de suerte de clase significa, de acuerdo con Goldthorpe, que los miembros de una familia compartirán intereses de clase similares, los cuales atravesarán los intereses de género divergentes.

La mayoría de las feministas estarían en desacuerdo con esta posición. (Acker, 1973; Garnsey, 1978; West, 1978; Stanworth, 1984.) Las feministas aducen que es imposible definir la familia como una unidad única en la cual todos los miembros comparten oportunidades y posibilidades similares de vida. Primero, cada vez es más difícil definir exactamente qué es la familia, y mientras que la mayoría de las definiciones implican alguna forma de familia nuclear, los datos disponibles sugieren que la familia nuclear ya no es el tipo dominante de familia en la sociedad moderna, si es que alguna vez lo fue (McDonald, 1983; National Population Council, 1987; Carmichael, 1988; Gerson, 1985; Joseph, 1986). Segundo, incluso suponiendo que la mayoría de la gente formará parte de alguna forma de familia nuclear durante una proporción significativa de sus vidas, no por ello se desprende que los recursos vayan a ser compartidos igualitariamente entre los miembros de la familia. De hecho, la investigación disponible tiende a señalar lo contrario (Pahl, 1980, 1990; Edwards, 1984; Morris, 1989). Tercero, la división del trabajo por géneros en el hogar, que le asigna a las mujeres el grueso del trabajo doméstico, tiene un impacto significativo sobre el acceso de las mujeres a puestos fuera del hogar (Barker y Allen, 1976; Siltanen y Stanworth, 1984; Baxter y Gibson con Lynch-Bloose, 1990). Por lo tanto, las mujeres no tienen las mismas posibilidades y oportunidades de vida. Las feministas argüirán que esto,

más que implicar la necesidad de tener en cuenta sólo el empleo de los hombres, como sugeriría Goldthorpe, resalta la naturaleza de género de los procesos de clase, y por lo tanto, la necesidad de considerar las diferentes experiencias de clase de los hombres y las mujeres. Más específicamente, si el análisis de clase se interesa en decir algo sobre la formación de grupos con «diferentes posibilidades y estilos de vida, diferentes modelos de asociación, y diferentes orientaciones sociopolíticas y modos de acción», tal como ha sugerido Goldthorpe, entonces es imposible ignorar el modo en el cual son conformados ese tipo de procesos sociales, en parte, por mecanismos de género (Goldthorpe y Payne, 1986).

El tema sustantivo central de muchos de los recientes intentos empíricos de examinar la perspectiva convencional ha sido la identidad de clase (Ritter y Hargens, 1975; Velsor y Beeghley, 1979; Abbot, 1987; Wright, 1989; Baxter, 1990). La racionalidad que ha guiado a la mayoría de estos estudios es que, para poder resolver el debate, es necesario explorar las consecuencias empíricas de adoptar una perspectiva en lugar de otra. En otras palabras, necesitamos conocer qué cantidad del poder explicativo de clase se pierde si se considera a la familia, en lugar de al individuo, como la unidad del análisis de clase. En realidad, esta es la perspectiva defendida por el propio Goldthorpe como el medio más apropiado para demostrar la validez del enfoque individual (Goldthorpe y Payne, 1986: 550).

Los resultados de estas investigaciones no son claros, aunque la mayoría tienden a sugerir alguna reconsideración del enfoque tradicional. Ritter y Hargens (1975), utilizando datos sobre mujeres casadas en los Estados Unidos recogidos entre 1960 y 1970, han encontrado que las mujeres trabajadoras derivaban su identidad de clase de su propia situación ocupacional más que de la situación ocupacional de sus maridos. De manera similar, Velsor y Beeghley, en un estudio posterior, diseñado como duplicación del trabajo de Ritter y Hargens, informan que las mujeres derivan su posición de una combinación de sus propias características, las de sus maridos y las de sus padres. En Gran Bretaña, Abbott (1987) llegó a la conclusión de que la ocupación de los maridos es sólo uno de los factores que determinan la identidad de clase de las mujeres. Igual importancia tiene el nivel de educación de las mujeres, y la educación adicional está asociada a una identidad de clase media.

Un estudio que apoya el enfoque convencional es el trabajo de Jackman y Jackman (1983). Sobre la base de una muestra de aproximadamente 430 hoga-

res con dos perceptores en los Estados Unidos, han concluido que las características de estatus de los maridos son las principales determinantes de la identificación de clase de las esposas, con la excepción de la educación, donde el nivel propio de educación de las esposas es un predictor más importante de su identificación de clase que el nivel de educación de sus maridos. Además, la identificación de clase de los maridos no parecía verse afectada por las características de clase de sus esposas (véase Jackman y Jackman, 1983: Cap. 7).

Jackman y Jackman concluyen que:

estos análisis sugieren que la identificación de clase del marido no es afectada por el empleo de su mujer, e incluso la mujer apenas se ve afectada por su propio empleo. Los denominados «matrimonios no tradicionales» se parecen mucho a los tradicionales en lo que respecta al modo en que se deriva la *identificación de clase de los maridos y las esposas* (Jackman y Jackman, 1983: 147).

Se ha trabajado un poco sobre este debate utilizando datos del Proyecto Comparativo sobre Estructura de Clase y Conciencia de Clase. En un artículo anterior, basado en datos australianos, examiné el impacto de la posición de clase de maridos y mujeres sobre la identificación de clase, utilizando como base para el análisis dos modelos de clases, el de Goldthorpe y el de Wright. El apoyo más fuerte para el enfoque convencional se encontró en relación con las mujeres con empleo a tiempo parcial. En general, sin embargo, los factores que afectan a las identidades de clase de hombres y mujeres parecían ser bastante diferentes: factores relacionados con la organización del hogar, tales como tiempo en el trabajo doméstico, parecían afectar las identidades de clase de las mujeres tanto, por lo menos, como la ubicación de clase de sus maridos, y más que la ubicación de clase propia de las mujeres. Adicionalmente, mientras que la ubicación de clase de los hombres fue un fuerte predictor de la identidad de clase de los hombres, también había algún indicio de que la ubicación de clase de las esposas era un determinante significativo de la identidad de clase de los hombres. En suma, los datos mostraron un apoyo únicamente parcial para el enfoque convencional, ya que los resultados sugieren que ni la identidad de clase de las mujeres ni la de los hombres se predice únicamente de la ubicación de clase de los hombres (Baxter, 1990: 221).

Marshall, Rose, Newby y Vogler, utilizando los datos del proyecto British Class, llegaron a la conclusión que mientras que existe un apoyo sustancial al enfoque de Goldthorpe en relación a las intenciones

de voto de las mujeres, donde el apoyo a partidos corre más entre que a través de familias, las variaciones en modelos de movilidad social, situaciones en el mercado y en el trabajo entre hombre y mujeres, sugieren que el sexo afecta claramente la distribución de las posibilidades de vida, la formación de clase, y las acciones de clase (Marshall, Rose, Newby y Vogler, 1988: Cap. 4). Por lo tanto, concluyen que la unidad más apropiada para el análisis de clase dependerá un poco del tema de investigación.

Las clases sociales no se componen ni de familias ni de individuos, sino de individuos en familias. Es esta la razón, por lo tanto, por la que el estudio de clase se realiza adecuadamente a diferentes niveles de análisis. De esta manera pueden ser explicados los efectos colectivos del acceso limitado de las mujeres al poder económico y político sobre la reproducción de posiciones dentro de la estructura, así como la determinación compleja de posibilidades de vida que les surgen a los individuos *en las unidades conyugales* (Marshall, Rose, Newby y Vogler, 1988: 85).

Leiuksrud y Woodward (1987) también han informado sobre este tema utilizando datos del proyecto Swedish Class y una muestra adicional de 30 familias de clase social heterogénea de Estocolmo. Han argüido que es posible observar diferencias significativas en la dinámica familiar cuando se compara familias de clase social heterogénea con familias de clase social homogénea. Por ejemplo, han sugerido que en las familias de clase social heterogénea es a menudo el miembro con empleo de clase obrera el/la que se queda en casa cuando los niños están enfermos, en lugar de que esta responsabilidad caiga siempre sobre las mujeres (Leiuksrud y Woodward, 1987: 401). De manera similar, sugieren que las mujeres tienden a tener más influencia en las decisiones financieras en las familias de clase social heterogénea que en las de clase homogénea. Sin embargo, como ya he sugerido en un artículo anterior, no está claro que parte de esta variación observada se debe a diferencias entre familias con uno o dos perceptores, más que entre familias de clase heterogénea y homogénea. Yo apuntaría que Leiuksrud y Woodward llegan correctamente a la conclusión de que el trabajo de las mujeres influye en la dinámica y la organización familiar, pero no demuestran por qué este hallazgo implica una alteración de la clasificación de clase de las familias.

La aproximación de Wright (1989) a este problema ha sido la introducción de una distinción entre posiciones de clase directas y mediadas. Argumenta que los intereses materiales de los individuos se forman no sólo por sus relaciones personales directas

con los recursos productivos, sino también por una variedad de otras relaciones, incluyendo relaciones con los miembros de la familia. Se refiere a

tales lazos indirectos entre un individuo y los recursos productivos como relaciones mediadas, en contraste con las relaciones directas contenidas en el trabajo inmediato del individuo y en la propiedad personal de recursos productivos (Wright, 1989: 41).

Por lo tanto, para Wright el problema pasa a ser la determinación de la importancia relativa de las relaciones de clase directas y mediadas para diferentes grupos de personas en relación a diferentes efectos de las clases sociales (Wright, 1989: 42). En términos de la identificación de clase subjetiva, este autor ha hallado que la clase de los maridos es un predictor apropiado de la identidad de clase de las mujeres en los Estados Unidos, pero no lo es en Suecia. O, por expresarlo de otra manera, que la ubicación de clase directa tiene un efecto mucho mayor en la identidad de clase de las mujeres en Suecia que en los Estados Unidos. Propone dos posibles explicaciones para esta diferencia de resultados. La primera, dado que los datos muestran también que una mayor proporción de mujeres en los Estados Unidos son económicamente dependientes de sus maridos comparado con las mujeres en Suecia, Wright sugiere que el empleo propio de una mujer puede tener un mayor impacto relativo sobre la identidad de clase de las mujeres en Suecia, en comparación con los Estados Unidos. De esto se desprendería que las relaciones de clase mediadas serían más preponderantes en los Estados Unidos (Wright, 1989: 58).

Una segunda interpretación posible, de acuerdo con Wright, es que las relaciones de clase mediadas determinan la identidad de clase básicamente a través de sus efectos sobre los patrones de consumo, en contraste con las relaciones de clase directas, que dan forma a la identidad tanto a través de patrones de consumo como de experiencias centradas en la producción. Por lo tanto, la mayor relevancia de las relaciones de clase mediadas en los Estados Unidos surge de la perspectiva de que los efectos de clase, es decir los efectos de las posiciones de clases directas e indirectas, en la sociedad americana funcionan básicamente a través de intereses materiales/patrones de consumo. Por otra parte, en Suecia, según la hipótesis de Wright, la clase tiene efectos tanto a través de intereses materiales y patrones de consumo, como a través de patrones de interacción cotidiana y experiencias centradas en la producción. Por lo tanto, se podría esperar que en Suecia las relaciones de clase

directas tengan un mayor impacto sobre la identidad de clase que las relaciones de clase mediadas (Wright, 1989: 59).

También el presente artículo utiliza los datos del Proyecto Comparativo de Clase para analizar el debate género-clase. El primer tema a examinar es en qué medida las familias de clase heterogénea, es decir, familias en las cuales el marido y la mujer ocupan diferentes ubicaciones de clase, son una característica de las sociedades industriales avanzadas. La mayor parte de la investigación previa sugiere que las familias de clase heterogénea son cada vez más prevalentes (Britten y Heath, 1983; McRae, 1986; Marshall, Rose, Newby y Vogler, 1988; Wright, 1989) aunque hay algunos que sugerirían que el número de tales familias ha sido sobreestimado (Goldthorpe, 1984; Graetz, 1991). Por tanto, la primera parte de los análisis presentados aquí considerará el lugar de las mujeres en la estructura de clases y las implicaciones de esto para la existencia de familias de clase heterogénea.

La segunda parte del análisis se orienta a examinar el enfoque convencional frente al individual, por medio de la exploración de la relación entre ubicación de clase e identidad de clase. Las hipótesis particulares que serán sometidas a prueba se presentan en la Tabla 1. Si tomamos la identidad de clase trabajadora como la variable dependiente específica que será examinada, y miramos primero el escenario para los hombres, vemos que los resultados esperados para los hombres son idénticos bajo el enfoque convencional y bajo el enfoque individual. En otras palabras, en ambos casos se espera que los hombres empleadores o en posiciones de clase media tengan una identidad de clase trabajadora más débil que los hombres en ubicaciones de clase trabajadora. Ni el enfoque convencional ni el enfoque individual harían una hipótesis sobre alguna relación entre la ubicación de clase de las esposas y la identidad de los hombres de clase trabajadora.

Para las mujeres, por otra parte, hay claras diferencias entre los resultados esperados para cada enfoque. Bajo el enfoque convencional, esperaríamos que las mujeres con maridos en posiciones de empleadores o de clase media tengan una identidad de clase trabajadora más débil que las mujeres con maridos en posiciones de clase trabajadora. Sin embargo, si el enfoque individual es correcto, esperamos encontrar que la propia posición de clase de las mujeres sea más importante que la posición de sus maridos. Aquí, esperaríamos que las mujeres en posiciones de empleadoras o de clase media tengan una identidad de clase trabajadora más débil que las mujeres en posiciones de clase trabajadora.

Este modo de especificar las relaciones esperadas indica que el grupo crítico para poner a prueba dos enfoques en competencia son las mujeres. Dado que esto simplifica el análisis considerablemente, la segunda etapa del análisis está, por lo tanto, restringida únicamente a mujeres. La última parte del artículo presenta un modelo **** logit **** que estima la relación entre la posición de clase de las mujeres y la identidad de clase de las mujeres. Los efectos significativos en el modelo se siguen descomponiendo y son examinados probando la significación de relaciones particulares.

Datos



Los datos utilizados en este artículo provienen del Proyecto Comparativo sobre Estructura de Clase y Conciencia de Clase.

Este proyecto, que fue iniciado por Erik Olin Wright originalmente en Estados Unidos, abarca encuestas nacionales de aproximadamente 15 países. De ellos, actualmente se encuentran disponibles para análisis los datos relativos a diez países². En este artículo,

TABLA 1

Hipótesis para poner a prueba el enfoque convencional frente al enfoque individual para el análisis de clase

	<i>Enfoque convencional</i>	<i>Enfoque individual</i>
Hombres	Empleadores < Clase Trabajadora Clase Media < Clase Trabajadora	Empleados < Clase Trabajadora Clase Media < Clase Trabajadora
Mujeres	Esposa de Empleadores < Esposa de Clase Trabajadora Esposa de Clase media < Esposa de Clase Trabajadora	Empleadores < Clase Trabajadora Clase Media < Clase Trabajadora

< = Menos probable que se identifique con la clase trabajadora.

examino la relación entre ubicación de clase e identidad de clase en seis países: Estados Unidos, Suecia, Noruega, Canadá, Australia y Reino Unido. Aunque los países incluidos en el análisis han sido un poco dictados por las contingencias de la construcción de variables, y la disponibilidad de elementos específicos en cada una de las encuestas nacionales, la elección de los países estuvo también guiada por la preocupación de incluir representaciones de tantas regiones como sea posible, en este caso América del Norte, Escandinavia, Europa y Australia.

Todas las muestras son muestras aleatorias nacionales recolectadas entre 1980 y 1986. El tamaño muestral varía entre 1.100 y 2.500. Aunque algunos países incluyeron sujetos que no tenían empleo remunerado, los presentes análisis se basan todos sobre las muestras de adultos con trabajo remunerado. Para los análisis ** logit ** la muestra se restringe un poco más, a mujeres casadas con hombres con trabajo asalariado.

El modelo de clase adoptado en este artículo es el de Wright (1985a) sobre la explotación de bienes. El modelo de clases de Wright distingue las posiciones de clase sobre la base de la posesión de bienes productivos —bienes de propiedad, bienes de cualificación y bienes organizativos. Los empleadores y la pequeña burguesía son definidos por su posesión de propiedad productiva y por el número de sus empleados. Siguiendo a Wright (1985b) la pequeña burguesía se define aquí como aquellos que empleen no más de tres empleados, y empleadores serán aquellos que empleen a cuatro o más empleados. Los asalariados son caracterizados de acuerdo a la posesión de cualificaciones y bienes organizativos. Los directivos expertos poseen las dos clases de bienes, mientras que los directivos poseen solamente bienes organizativos, y los expertos poseen sólo bienes de habilidades. La última categoría, los trabajadores, no poseen ni bienes de cualificación ni organizativos. Debido a problemas con el tamaño muestra, en algunos análisis estas categorías son reunidas en tres grupos principales —empleadores, que contiene a empleadores y pequeña burguesía; clase media, que contiene a directivos expertos, directivos y expertos; y clase trabajadora. Aunque este procedimiento hace borrosas varias diferenciaciones importantes del modelo de Wright, sigue aún diferenciando entre los tres grandes agrupamientos del modelo de Wright —poseedores de propiedades/no poseedores de propiedades, posesión de bienes/no posesión de bienes. También es una solución para tamaños de celda pequeños

que fue adoptada por el propio Wright en algunos análisis anteriores (Wright, 1989).

La identificación de clase fue medida pidiendo a los sujetos que indicaran, primero, si pensaban que pertenecen a alguna clase en particular y, segundo, si respondían «sí», a cuál clase pertenecían. Las categorías de respuesta incluían clase alta, clase media alta, clase media, clase trabajadora y clase baja. Para los objetivos del presente análisis, las respuestas fueron codificadas en una variable dependiente dicotómica, en la cual 0 = clase trabajadora y 1 = otra³.

Género y ubicación de clase



.....

ntes de examinar los análisis que tienen que ver directamente con las hipótesis representadas en la Tabla 1, será útil considerar

brevemente en qué medida hay diferencias en las posiciones de clase de hombres y mujeres, y si esos patrones varían a través de países. Estos datos se muestran en la Tabla 2. Tanto para los hombres como para las mujeres la categoría más amplia es la clase trabajadora. En los Estados Unidos, por ejemplo, 39% de los hombres se encontrarán en la clase trabajadora y 51% de las mujeres están en la clase trabajadora; en Suecia las cifras son 47% de los hombres y 66% de las mujeres. Este patrón es evidente a través de cada uno de los países.

Sin embargo, si comparamos los dos grupos, está claro que una proporción mayor de mujeres está ubicada en la clase obrera. Por ejemplo, en Noruega un 15% más de mujeres que de hombres están ubicadas en la clase obrera. También este patrón se halla en todos los países. A pesar de ser una tendencia muy clara en los datos, no es del todo inesperada. Todos los estudios sobre la participación de las mujeres en el trabajo asalariado en las sociedades industriales avanzadas han tendido a notar la existencia de desigualdades de género en el trabajo asalariado (Hartmann, 1976; Game y Pringle, 1983; Walby, 1988; Jenson, Hagen y Reddy, 1988; Mumford, 1989). Los presentes datos muestran que, en términos de posición de clase, es más probable encontrar a las mujeres que a los hombres en posiciones caracterizadas por falta de propiedad, y de bienes de habilidades y organizativos. A pesar de que está fuera de los objetivos de este artículo explorar las razones de esta tendencia, señalamos que otras investigaciones han señalado que dos de los principales factores que

TABLA 2
Posición de Clase de Hombres y Mujeres

	Estados Unidos		Suecia		Noruega		Canadá		Australia		Reino Unido	
	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res
Empleadores	6,2	2,9	3,2	0,7	2,7	0,3	3,7	1,3	3,0	0,9	2,1	0,2
Pequeña burguesía	10,2	8,0	10,9	2,7	12,8	6,1	14,3	2,5	12,0	8,1	14,4	6,6
Ejecutivos expertos	21,3	11,9	14,4	9,7	16,2	5,9	15,4	8,9	20,0	14,9	17,5	10,1
Ejecutivos	14,0	12,2	14,8	5,9	15,7	3,8	13,3	8,8	18,2	17,6	13,8	10,5
Expertos	9,2	13,6	9,4	14,9	11,1	27,4	10,9	20,3	9,9	18,4	5,1	10,7
Trabajadores	39,2	51,4	46,9	66,2	41,6	56,5	42,3	58,2	36,8	40,0	47,1	61,9
N	807	648	637	444	1002	639	990	684	665	522	771	543

contribuyen son, por un lado, la gran cantidad de mujeres con empleo a tiempo parcial y, por otro, la segregación de las mujeres en ocupaciones que resultan desproporcionadamente femeninas (Beechey y Perkins, 1987; Jenson, Hagen y Reddy, 1988; Mumford, 1989).

Es interesante ver que en todos los países también es más fácil encontrar a las mujeres que a los hombres en la categoría de expertas, lo que quizá refleja la concentración de las mujeres en ocupaciones tales como enfermería, enseñanza, y otras posiciones profesionales bajas. Comparados con las mujeres, los hombres predominan en posiciones que requieren credenciales ejecutivas. Esto sugiere que la principal característica que distingue entre los hombres y las mujeres de clase media es la posesión de bienes organizativos. También en este caso el patrón es evidente en cada uno de los países.

¿Cómo se refleja estas cifras en el número de familias de clase social heterogénea en cada país? En la Tabla 3 se presentan estos datos. La primera columna de cifras representa el número de respondientes de hogares con un/a perceptor/a como porcentaje del número total de respondientes casados en la muestra⁴. Preste atención a que la muestra sueca tiene el porcentaje más bajo de hogares con un/a perceptor/a, lo que refleja el alto nivel de participación de las mujeres en el trabajo asalariado en este país (Jenson, Hagen y Reddy, 1988).

Los hogares de clase heterogénea se han calculado mediante la combinación de los grupos de clase en tres categorías amplias, tal como se discutió más arriba: los empleadores y la pequeña burguesía se combinan en un único grupo de empleadores; los directivos expertos, los directivos y los expertos son reunidos en un grupo de clase media; y el tercer grupo es la clase trabajadora. Por lo tanto, los hogares

heterogéneos son aquellos en los cuales el marido y la mujer pertenecen a diferentes grupos de clase, mientras que los hogares homogéneos son aquellos en los que marido y mujer pertenecen al mismo grupo. Note que el porcentaje de hogares de clase homogénea y de clase heterogénea son calculados sobre la base del número de hogares con dos perceptores en la muestra o, más exactamente, el número de sujetos que viven en un hogar con dos perceptores.

TABLA 3
Composición de Clase de Hogares según Países

	Hogares con un/a perceptor/a	Hogares de clase homogénea	Hogares de clase heterogénea
Estados Unidos ..	35,9	51,6	48,4
Suecia	18,5	57,1	42,9
Noruega	28,3	52,7	47,9
Canadá	40,2	54,1	45,9
Reino Unido	31,1	55,0	45,0
Australia	35,8	57,1	42,9

Nota: Las celdas en la primera columna son porcentajes sobre toda la muestra de casados. Las celdas en la segunda y en la tercer columna son porcentajes de fila basados en la submuestra de los hogares con dos perceptores.

Los resultados sugieren que en cada uno de los países, los hogares de clase heterogénea, o como se las suele llamar habitualmente, familias con cruce de clases (en inglés, cross-class families), comprenden entre el 42% y el 48% de la muestra de dos perceptores. En otras palabras, los datos sugieren que las familias de clase heterogénea representan una proporción significativa, casi la mitad, de la muestra de dos perceptores. Es interesante notar que Suecia y Australia tienen un porcentaje levemente menor de familias de clase heterogénea que los otros países,

42,9% en ambos casos, mientras que EE.UU. tiene el número mayor de familias de clase heterogénea, el 48%. Mientras que los datos presentados aquí no permite obtener una imagen más detallada de los grupos de clase incluidos en esos hogares de clase heterogénea, los datos presentados en la Tabla 2, en combinación con análisis anteriores, sugiere que muchos de los hogares incluirán mujeres en posiciones de clase trabajadora y maridos en ubicaciones de empleadores o de clase media (Wright, 1989; Baxter, 1990).

Posición de clase e identificación de clase

Los datos han mostrado que una proporción substancial de los hogares son de clase heterogénea. Sin embargo, la prueba crucial del enfoque convencional frente al individual no reside en mostrar que existen las familias de clase heterogénea sino, tal como se ha señalado arriba, en demostrar las consecuencias empíricas de escoger un enfoque u otro para la explicación de efectos relacionados con las clases. Pasamos ahora a ocuparnos de este tema. La Tabla 4 presenta los resultados de un análisis **logit** que reproduce la relación entre país, ubicación de clase de las mujeres, ubicación de clase de los maridos, y la identificación de clase de las mujeres. El análisis aquí, como en el resto de las tablas, se basa únicamente en mujeres casadas cuyas parejas tenían empleo remunerado. Note que la variable dependiente es la variable dicotómica de identificación de clase discutida más arriba; la clase social se reduce a tres categorías, empleadoras, clase media y clase trabajadora; y el país se incluye aquí como variable independiente.

TABLA 4

La relación entre país, clase de las mujeres, clase de los maridos y la identidad de clase de las mujeres

Modelo A: Análisis de Verosimilitud Máxima (Modelo completo)

<i>Fuente</i>	<i>DF</i>	<i>Chi Cuadrado</i>	<i>P</i>
Ordenada en el origen	1	43,42	,0001
País	5	72,65	,0001
Clase de las mujeres	2	26,29	,0001
Clase de los hombres	2	90,82	,0001
País * clase de las mujeres ...	10	10,34	,4113
País * clase de los maridos ..	10	5,98	,8172
Razón de verosimilitud	24	31,62	,1368

Los resultados sugieren que tanto la propia posición de clase de las mujeres como la posición de clase de sus maridos son determinantes importantes de la identificación subjetiva de clase de las mujeres. En otras palabras, se encuentra apoyo tanto para el enfoque convencional como para el individual. Sin embargo, los resultados también sugieren que se puede adaptar un modelo más simple a dos datos. Mientras que, como muestra el **Estadístico de la Razón de Verosimilitud**, este modelo se ajusta bien a los datos, es evidente también que no hay variación de los patrones a través de los diferentes países. En otras palabras, al no haber una interacción significativa con país ni para la posición de clase de las mujeres ni para la posición de clase de los hombres, podemos concluir que la relación entre la posición de clase de las mujeres, la posición de clase de sus maridos y la identificación de clase de las mujeres es la misma en cada uno de los países considerados. Esto permite estimar un modelo más simple, el cual excluye las interacciones de país por clase, tal como se muestra en la Tabla 5. De nuevo, este modelo se adapta bien a los datos, y vuelve a dar apoyo a ambos enfoques, el convencional y el individual. Es decir, tanto la propia posición de clase de las mujeres como la posición de clase de sus maridos están significativamente relacionadas con la identificación de clase de las mujeres. Otra vez, mientras que parece que existen diferencias entre países en el nivel de identidad de clase trabajadora de las mujeres, tal como lo indica la significación de la variable país, estos modelos sugieren que, para todos los países, la clase del marido sola no es un determinante adecuado para la identificación subjetiva de clase de las mujeres.

TABLA 5

La relación entre país, clase de las mujeres, clase de los maridos y la identidad de clase de las mujeres

Modelo B: Análisis de Verosimilitud Máxima (Modelo Reducido)

<i>Fuente</i>	<i>DF</i>	<i>Chi Cuadrado</i>	<i>P</i>
Ordenada en el origen	1	48,52	,0001
País	5	124,16	,0001
Clase de las mujeres	2	37,65	,0001
Clase de los hombres	2	105,93	,0001
Razón de verosimilitud	44	50,65	,2277

Mientras que la Tabla 5 muestra los patrones generales de las relaciones, tenemos que considerar unas estadísticas más detalladas para mostrar la dirección y la significatividad de esas relaciones. La Tabla 6

presenta las estimaciones de los parámetros para el modelo reducido. El valor para cada parámetro representa la desviación de las **** Logged Odds **** alrededor de la media general. En otras palabras, las puntuaciones son calculadas en relación a la media, o **** la Ordenada en el Origen ****. En apoyo al enfoque individual, las estimaciones muestran que las mujeres de clase media tienen menores **** Logged Odds **** de tener identidad de clase que la media. Es interesante ver que no aparece el mismo patrón para las mujeres en posiciones de empleador, lo que probablemente refleja el hecho de que en todas las muestras había muy pocas mujeres que pertenecían a la categoría de empleadores, encontrándose más predominantemente en la categoría de pequeña burguesía, es decir, *patrones con hasta tres empleados*. Además, en apoyo al enfoque convencional, hay evidencias que las mujeres con maridos en posiciones de empleadores o en ubicaciones de clase media tienen menores **** Logged Odds **** de tener identidad de clase trabajadora que la media. Por tanto, tal como se indica en el resumen del análisis de varianza presentado en la Tabla 5, los datos dan apoyo tanto para el enfoque convencional como para el individual.

TABLA 6

Efecto de país, clase de las mujeres y clase de los maridos sobre la identidad de clase trabajadora de las mujeres

Estimaciones de máxima verosimilitud para parámetros individuales

	Estimaciones de parámetros	Error típico	Chi Cuadrado	P
Ordenada en el origen	-,48	,07	48,52	,0001
Estados Unidos	-,46	,13	12,63	,0004
Suecia	-,10	,11	0,79	,3744
Noruega	,18	,10	3,35	,0674
Canadá	-,81	,16	25,68	,0001
Reino Unido	1,23	,11	106,34	,0001
Australia	-,24*	**	4,22	,0399
Empleadores	-,13	,13	0,99	,3197
Clase Media	-,22	,08	6,64	,0100
Clase Trabajadora	,35*	**	17,42	,0001
Marido Empleador	-,24	,10	5,03	,0249
Marido Clase Media	-,47	,07	36,58	,0001
Marido Clase Trabajadora	,71*	**	77,93	,0001

* Calculado por restricciones centradas en la media.

** No disponible con PROC CATMOD en SAS.

La tabla muestra también algunas variaciones interesantes entre países en el nivel de identidad de clase trabajadora. Todas las mujeres en Estados Uni-

dos, Canadá, y Australia tienen menores probabilidades que la media de tener identidad de clase obrera, mientras que el Reino Unido es el caso opuesto: las mujeres tienen aquí una probabilidad más alta de tener identidad de clase trabajadora. Es difícil saber como interpretar estas diferencias. Tal como muestra la Tabla 2, no hay una concentración mayor de mujeres en la clase obrera en el Reino Unido en comparación con los otros países. Quizá la variación refleja diferentes patrones culturales en la ubicación subjetiva de clase, una conclusión a la que únicamente se puede llegar si encontramos que también los hombres en el Reino Unido tienen una probabilidad mayor de tener una identidad de clase trabajadora que en el resto de los países. Marshall, Rose, Newby y Vogler (1988) sugieren que uno de los elementos más salientes de la identidad social de las personas en Gran Bretaña es la clase, y además, que la identidad de clase se define básicamente en términos de ocupación e ingresos. Dado este hallazgo, conjuntamente con el hecho de que la diferencia de ingresos entre hombres y mujeres en el Reino Unido es una de las mayores entre los países de la OCDE, y que el Reino Unido tiene también uno de los mayores niveles de segregación sexual, entonces podemos esperar encontrar que las mujeres en el Reino Unido tengan una mayor inclinación a considerarse a sí mismas como de clase trabajadora, que las mujeres en aquellos países en los que las diferencias en la participación en la fuerza de trabajo no es tan evidente. Por supuesto, para poder extraer este tipo de conclusión necesitamos considerar los factores relacionados con la identidad de clase de las mujeres en los otros países estudiados, pero esta tarea está más allá del alcance de este artículo, y espero poder realizarla con más detalle en análisis futuros. Sin embargo, estos datos hacen surgir preguntas interesantes sobre los diferentes niveles de identidad de clase trabajadora de las mujeres a través de los diferentes países, y sobre el impacto de diferentes contextos culturales nacionales y diferentes disposiciones institucionales sobre la identificación de clase.

Mientras las estimaciones del parámetro muestran la diferencia entre cada una de las variables independientes y un promedio centrado en la media, la pregunta más crítica es cómo se diferencian, unos de otros, los grupos de clase específicos. En otras palabras ¿tienden las mujeres en ubicaciones de clase media a identificarse menos con la clase trabajadora que las mujeres en la clase trabajadora? La Tabla 7 presenta los resultados de pruebas de contrastes entre las variables independientes que permiten examinar

estas cuestiones. La Tabla 8 presenta las mismas estadísticas para los contrastes entre países.

Mirando primero a las diferencias de clase en la Tabla 7, los datos apoyan, otra vez, a los dos enfoques, el convencional y el individual. Las mujeres en posiciones de empleadores y de clase media tienen una probabilidad significativamente menor de tener una identidad de clase obrera que las mujeres en posiciones de clase trabajadora. Por lo tanto, hay evidencia de que la propia posición de las mujeres afecta significativamente a la identificación subjetiva de clase de las mujeres. Sin embargo, al mismo tiempo, aquí hay evidencias de una diferencia significativa entre las mujeres con maridos en ubicaciones de clase de empleadores o de clase media comparadas con las mujeres con maridos en ubicaciones de clase trabajadora: el primer grupo muestra una probabilidad significativamente menor de identificarse con la clase trabajadora comparado con el segundo. Esto respalda tanto el enfoque convencional como el individual, indicando que para explicar completamente la identificación de clase de las mujeres, es necesario tomar en cuenta tanto la ubicación de clase propia de las mujeres como la de sus maridos.

TABLA 7

La significación de la posición de clase de las mujeres y la posición de clase de los maridos sobre la identidad de clase trabajadora de las mujeres

(Prueba de significación entre estimaciones de parámetros)

	<i>Posición de clase de las mujeres</i>		<i>Posición de clase de los maridos</i>	
	<i>Clase trabajadora</i>		<i>Clase trabajadora</i>	
	<i>Chi Cuadrado</i>	<i>P</i>	<i>Chi Cuadrado</i>	<i>P</i>
Empleadores	5,76	,0164	30,34	,0001
Clase Media	26,35	,0001	30,34	,0001

La Tabla 8 presenta los resultados de los contrastes por países. En general, el patrón sugiere que las mujeres en Estados Unidos, Canadá y Australia exhiben aproximadamente los mismos niveles de identidad de clase trabajadora. Las mujeres en los Estados Unidos tienen un nivel significativamente más bajo de identidad de clase trabajadora que las mujeres en los dos países escandinavos y el Reino Unido. Respaldo este patrón general, no hay diferencias significativas entre Suecia y Noruega en el nivel de la identidad de clase trabajadora de las mujeres. Por lo tanto, parece haber tres grupos de países: América del Norte y Australia, en los cuales las mujeres tienen un

nivel significativamente más bajo de identidad de clase trabajadora; los países escandinavos, en los cuales las mujeres no muestran ni niveles altos ni niveles bajos de identidad de clase trabajadora y, finalmente, el Reino Unido, en el cual las mujeres muestran niveles de identificación de clase obrera más altos que la media.

TABLA 8

La significación del país sobre la identidad de clase trabajadora de las mujeres

(Prueba de significación entre estimaciones de parámetros)

	<i>Estados Unidos</i>	<i>Suecia</i>	<i>Noruega</i>	<i>Canadá</i>	<i>Reino Unido</i>	<i>Australia</i>
EE.UU.	—	8,71* (,0032)	13,44 (,0002)	2,19 (,1390)	76,67 (,0001)	1,31 (,2525)
Suecia		—	0,23 (,6341)	16,85 (,0001)	38,62 (,0001)	3,70 (,0543)
Noruega			—	22,48 (,0001)	41,16 (,0001)	6,38 (,0090)
Canadá				—	8,25 (,0001)	6,43 (,0112)
Reino Unido					—	65,95 (,0112)
Australia						—

La cifra más alta de la fila es Chi Cuadrado. La cifra por debajo es la probabilidad.

La última tabla muestra la probabilidad pronosticada de que las mujeres se identifiquen con la clase trabajadora para diferentes combinaciones de clases en familias. Miramos primero a los Estados Unidos, donde los resultados indican que alrededor de 21% de las mujeres empleadoras con maridos en posiciones de empleador se identifican con la clase trabajadora, comparado con 52% de las mujeres en los hogares de clase obrera, es decir, los hogares en los cuales tanto el marido como la mujer están en la clase obrera. Como se esperaba, este patrón es evidente en todos los países; las mujeres que tienen mayor tendencia a identificarse con la clase trabajadora son las de hogares de clase trabajadora. En el contexto del presente artículo, es más crítico observar el efecto de la ubicación de clase de las mujeres frente a la ubicación de clase de los maridos sobre la identidad de clase de las mujeres de clase trabajadora. Por ejemplo, observando otra vez a los datos de Estados Unidos, 30% de las mujeres con maridos en posiciones de empleador, que están ellas mismas en posición de clase trabajadora, se identifican con la clase trabajadora, comparado con el 41% de los hogares en los cuales estas posiciones son inversas, es decir, en los cuales los maridos

TABLE 9
La probabilidad predicha de la identidad de la clase trabajadora de las mujeres

Clase de los maridos	Clase de las mujeres																	
	Estados Unidos			Suecia			Noruega			Canadá			Reino Unido			Australia		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3
1. Empleadores	21	19	30	31	30	43	33	31	45	15	14	23	59	56	70	24	23	35
2. Clase Media	17	16	25	27	25	38	28	26	39	12	11	19	53	51	65	21	19	30
3. Clase Trabajadora	41	38	52	54	52	66	56	54	68	33	30	44	79	77	86	46	43	58

están en la clase trabajadora y las mujeres en la clase empleadora. Esto apunta a que la posición de clase de los maridos tiene mayor peso en la determinación de la identificación de clase subjetiva que la propia ubicación de clase de las mujeres. Y en realidad, la comparación de estos dos juegos de cifras a través de cada uno de los países revela que, en cada caso, la ubicación de los maridos parece ejercer un peso algo mayor sobre la identidad de clase de las mujeres que la propia ubicación de las mujeres. Un patrón similar es evidente para aquellos hogares en los que se combinan miembros localizados en la clase media y en la clase trabajadora. En cada caso, el porcentaje de mujeres que se identifican con la clase trabajadora es más alto en los hogares en los cuales los maridos tienen posición de clase trabajadora, comparado con los hogares en los que las mujeres están en posiciones de clase trabajadora. En general, por lo tanto, las tendencias en esta tabla final sugieren mayor apoyo al enfoque tradicional del análisis de clase.

Conclusiones

La defensa que hace Goldthorpe del enfoque convencional encendió un vivo debate acerca de los medios más apropiados de asignar la posición de las mujeres en la estructura de clase. Este artículo se ha ocupado de este debate examinando las consecuencias de adoptar el enfoque convencional o el enfoque individual para explicar la identificación subjetiva de clase de las mujeres. El análisis sugiere varias conclusiones.

La primera es que los datos indican que existe un número significativo de familias de clase heterogénea en cada uno de los países considerados. Aunque este hecho es insuficiente como para, de manera aislada, demostrar la necesidad de adoptar un enfoque alternativo al convencional, sugiere la necesidad de reconsiderar en qué medida es apropiado un enfoque

teórico que no toma en cuenta las consecuencias de el empleo de las mujeres para el análisis de clase.

Segunda, los análisis no muestran variación a través de países en la relación entre la clase de las mujeres, la clase de los maridos, y la identificación subjetiva de clase de las mujeres, y la identificación subjetiva de clase de las mujeres. Mientras que hay una variación en el nivel de la identidad de clase de las mujeres a través de países, no varía el patrón de la relación entre la clase de los maridos, la clase de las mujeres, y la identificación de clase. Por lo tanto, los contextos nacionales específicos y los patrones culturales de los diferentes países no parecen influir sobre los procesos de clase considerados aquí, aunque sí afectan a la intensidad de la identificación con la clase trabajadora de las mujeres.

La tercera, y la más crucial, es que los resultados corroboran tanto el enfoque convencional como el individual en términos de explicar la identidad de clase de las mujeres. Los datos presentados aquí indican que, para explicar de manera adecuada el nivel de identificación con la clase trabajadora de las mujeres, es necesario examinar tanto la propia ubicación de clase de las mujeres como la de sus maridos. Mientras que esto implica que los análisis de clase que se centran solamente en el «cabeza» de familia implican modelos mal especificados, también indica que, por lo menos para las mujeres, es también incorrecto centrarse solamente sobre el individuo. En otras palabras, en términos de explicar la identidad de clase, los resultados dan apoyo a un enfoque de clase de familia, que toma en cuenta la ubicación de clase de los maridos y las esposas.

Esto implica que aunque podría ser deseable especificar claramente una unidad para el análisis de clase que sea apropiada para todos los análisis de clase, en la práctica no parece que sea posible. En lugar de esto, parece más probable que las cuestiones específicas investigadas requieran tomar en consideración el tipo de temas a los que se dirige y, entonces, considerar si

es más apropiado un enfoque de clase individual o familiar, y si la clase de la familia ha de ser definida por la situación de clase de uno o de ambos miembros de la pareja.

Algunos teóricos de las clases ya se han referido a las consecuencias específicas de esto para el análisis de clase. Erikson (1984), por ejemplo, opta por distinguir entre diferentes aspectos de la posición de clase que previamente se suponía que coincidían, tales como la situación laboral del individuo y la situación de mercado de la familia o el hogar. Por lo tanto, para Erikson, la unidad de análisis de clase apropiada será dependiente del asunto discutido por la investigación. El estudio de la organización de la producción se centrará en la situación laboral de los individuos, mientras que el estudio de la distribución de los resultados de la producción se centrará en la situación de la familia ante el mercado (Erikson, 1984: 511-512). Una solución alternativa al problema es la distinción que hace Wright entre posiciones de clase directas y mediadas, discutida más arriba. Dentro de este marco el problema es redefinido como la estimación de la influencia relativa de las relaciones de clase directas y mediadas sobre diferentes efectos de las clases.

Sea cual sea el enfoque adoptado, está claro que ya no es posible desatender las críticas al enfoque convencional planteadas por la investigación reciente. Por el contrario, parece que la carga sobre los investigadores consiste en especificar la unidad para el análisis de clase que sea la más apropiada para el tema investigado, y evaluar las consecuencias de su decisión para la investigación específica emprendida.

BIBLIOGRAFIA

- ABBOTT, P. (1987): «Women's social class identification: does husband's occupation make a difference?», *Sociology*, 21 (1), 91-103.
- ACKER, J. (1973): «Women and social stratification: a case of intellectual sexism», *American Journal of Sociology*, 78 (4), 936-45.
- BARKER, D., y ALLEN, S. (1976): *Dependence and Exploitation in Work and Marriage*, London, Longman.
- BAXTER, J., y GIBSON, D., con LYNCH-BLOSSE, M. (1990): *Double Take: The Links between Paid and Unpaid Work*, Canberra, AGPS.
- BEECHEY, V., y PERKINS, T. (1987): *A Matter of Hours*, Cambridge, Polity.
- BONNEY, N. (1988): «Gender, household and social class», *British Journal of Sociology*, 39 (1), 28-46.
- BRITTEN, N. y HEATH, A. (1983): «Women, men and social class», en GAMARNIKOW, E., y OTROS: *Gender, Class and Work*, London, Heineman, pp. 46-60.
- CARMICHAEL, G. A. (1988): *With This Ring. First Marriage Patterns, Trends and Prospects in Australia*, Canberra, Department of Demography and Institute of Family Studies.
- DALE, A., GILBERT, N., y ARBER, S. (1985): «Integrating women into class theory», *Sociology*, 19 (3), 384-409.
- EDWARDS, M. (1984): «The distribution of income within households», en BROOM, D. (ed.): *Unfinished Business*. Sydney, Allen and Unwin, pp. 120-136.
- ERIKSON, R. (1984): «Social class of men, women and families», *Sociology*, 18 (4), 500-514.
- GAME, A., y PRINGLE, R. (1983): *Gender at Work*. Sydney, Allen and Unwin.
- GARNSEY, E. (1978): «Women's work and theories of class stratification», *Sociology*, 12 (2), 223-243.
- GERSON, K. (1985): *Hard Choices*, Berkeley, University of California Press.
- GOLDTHORPE, J. H. (1983): «Women and class analysis: in defence of the conventional view», *Sociology*, 17 (4), 465-488.
- (1984): «Women and class analysis: reply to the replies», *Sociology*, 18, 491-499.
- GOLDTHORPE, J. H., y PAYNE, C. (1986): «On the class mobility of women: results from different approaches to the analysis of recent British data», *Sociology*, 20 (4), 531-555.
- GRAETZ, B. (1991): «The class location of families: a redefined classification and analysis», *Sociology*, 25 (1), 101-118.
- HARTMANN, H. (1976): «Capitalism, patriarchy and job segregation by sex», *Signs*, 1 (3), 137-168.
- HEATH, A., y BRITTEN, N. (1984): «Women jobs do make a difference: A reply to Goldthorpe», *Sociology*, 18 (4), 475-489.
- JACKMAN, M. R., y JACKMAN, R. W. (1983): *Class Consciousness in the United States*, Berkeley, University of California Press.
- JENSON, J.; HAGEN, E., y REDDY, C. (eds.) (1988): *Feminization of the Labour Force*, London, Polity.
- LEILUSFRUD, H., y WOODWARD, A. (1987): «Women at class crossroads: repudiating conventional theories of family class», *Sociology*, 21 (3), 393-412.
- MARSHALL, G.; ROSE, D.; VOGLER, C., y NEWBY, H. (1988): *Social Class in Modern Britain*, London, Hutchinson.
- MCDONALD, P. (1983): «Can the family survive», *Australian Society*, Dec., 1, 3-8.
- MCRAE, S. (1986): *Cross Class Families*, Oxford, Clarendon.
- MORRIS, L. (1989): «Household strategies: the individual, the collective and the labour market the case of married couples», *Work, Employment and Society*, 3 (4), 447-464.
- MUMFORD, K. (1989): *Women Working. Economics and Reality*, Sydney, Allen and Unwin.
- National Population Council (1987): *What's Happening to the Australian Family? Population Report 8*, Canberra, AGPS.
- PAHL, J. (1980): «Patterns of money management within marriage», *Journal of Social Policy*, 9.
- (1990): «Household spending, personal spending and the control of money in marriage», *Sociology*, 24 (1), 119-138.
- RITTER, K., y HARGENS, L. (1975): «Occupational positions and class identifications of married working women: a test of

- the asymmetry hypothesis». *American Journal of Sociology*, 80 (4), 934-948.
- SILTANEN, J., y STANWORTH, M. (eds.) (1984): *Women and the Public Sphere*, London, Hutchinson.
- STANWORTH, M. (1984): «Women and class analysis: a reply to John Goldthorpe», *Sociology*, 18 (2), 159-170.
- VELSOR, E., y BEEGHLEY, L. (1979): «The process of class identification among married women: a replication and reanalysis», *Journal of Marriage and the Family*, 41, 771-778.
- WALBY, S. (1986): *Patriarchy at Work*, Cambridge, Polity.
- (1988): *Gender Segregation at Work*, Milton Keynes, Open University Press.
- WEST, J. (1978): «Women, sex and class», en KUHN, A., y WOLPE, A. (eds.): *Feminism and Materialism*, London, Routledge, pp. 220-253.
- WRIGHT, E. O. (1985a): *Classes*, London, New Left Books.
- (1985b): «Variable construction for class typology and other variables: the U. S. data». *Technical Paper Number 3*. Department of Sociology, University of Wisconsin, Madison.
- (1989): «Women in the class structure», *Politics and Society*, 17 (1), 35-66.

NOTAS

¹ Quisiera dar las gracias a Mark Western y a David Chant por su ayuda en los análisis estadísticos que se presentan aquí, y a John Western por sus comentarios a una versión anterior.

² Los cinta de datos de los diez países incluye: Estados Unidos, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Reino Unido, Alemania Occidental, Australia, y Japón.

³ Nótese que al construir esta variable la categoría clase trabajadora incluía a aquellos que nombraban «trabajador» «media baja», «media trabajadora», «baja, pobre», «clase trabajadora alta» y «clase trabajadora baja». La otra categoría incluye «media», «media alta», «rica alta» y «otra».

⁴ El término «casados» se utiliza en este artículo tanto para incluir a sujetos casados tanto como a sujetos que viven en pareja.



BASES DE DATOS

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

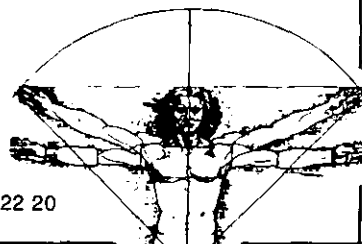
Bases de Datos Referenciales
especializadas en revistas españolas de

CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

TEMATICA: Comprenden las siguientes Bases de Datos

ECOSOC:	Economía-Sociología-Política
HISTORIA:	Ciencias Históricas y Ciencias afines
ISOC-ARTE:	Bellas Artes
ISOC-DC:	Documentación Científica, Política Científica, Biblioteconomía
JURIDOC:	Ciencias Jurídicas
LIN-LIT:	Lingüística y Literatura
PSEDISOC:	Psicología, Ciencias de la Educación y Ciencias afines
URBISOC:	Urbanismo, Ordenación del Territorio y Geografía
AMERICA LATINA:	Literatura española sobre América Latina

FUENTES: 1.386 revistas españolas
VOLUMEN: 151.359 Referencias (Nov. 92)
CRECIMIENTO ANUAL: 18.300 referencias
PERIODO DE ACTUALIZACION: Mensual
PRODUCTOR:
CENTRO DE INFORMACION C/ Pinar, 25
Y DOCUMENTACION CIENTIFICA 28006 MADRID
(CINDOC) Teléfono (91) 411 22 20



Otras Bases de Datos:

ICYT:	Ciencia y Tecnología
IME:	Medicina y Areas relacionadas
CIRBIC:	Catálogo Colectivo de Libros y Revistas de las Bibliotecas del CSIC

Para información y suscripciones:

SERVICIO DE DISTRIBUCION DE INFORMACION

Pinar, 19

28006 MADRID

Teléfono (91) 585 56 48/5649 Fax (91) 561 61 93

Correo electrónico: SDIAHA@CC.CSIC.ES (INTERNET)

La construcción empírica de las clases *

Juan Jesús González
(Con la colaboración de
Julio Carabaña)



1. Ocupación y clase

La elaboración de una nueva clasificación de ocupaciones de alcance internacional constituye un acontecimiento decisivo para el estudio de la estructura social, tanto por el conocimiento directo que proporciona de la estructura ocupacional como por su papel en la construcción empírica de la clase social, en cualquiera de sus versiones. Desde este punto de vista, la ocupación juega un papel de *variable intermedia* en la operacionalización de los diversos modelos de estratificación social, pero este papel es frecuentemente menospreciado, cuando no simplemente eludido, llegando a constituir en algunos casos una auténtica «caja negra» en la discusión sobre la clase social. Así las cosas, la abigarrada literatura sobre las clases contrasta con la ausencia de reflexión teórica, propiamente sociológica, sobre la ocupación, ausencia que se compadece mal con la evidente importancia de aquello en lo que la mayoría de los adultos se encuentran ocupados y que, en nuestras sociedades, les proporciona la fuente más notoria de identidad social.

Pese a ello, la relación entre ocupación y clase es uno de los asuntos que más controversia suscita. Simplificando, cabría decir que mientras la perspectiva marxista tradicional de la clase como un concepto unidimensional, dado por la relación con los medios de producción, tendía a considerar ocupación y clase como variables independientes (o a subordinar la primera a la segunda), algunos modelos funcionalistas han llegado, por el contrario, a identificarlas (o a subsumir la segunda en la primera). Así, una operacionalización frecuente de la clase consiste en considerar a las ocupaciones de profesionales y técnicos como clase alta, a los empleados de cuello blanco como clase media y a las ocupaciones manuales como clase obrera.

Desde una perspectiva weberiana, la clase se encuentra en estrecha relación con la ocupación, hasta el punto de que modelos como el de J. Goldthorpe han sido interpretados, en ocasiones, como una ordenación de *conglomerados (clusters)* de ocupaciones, más que de categorías definidas por su *situación de mercado y de trabajo* (Waters, 1991). Otros autores de esta corriente, como Frank Parkin, no han dudado en explicitar que «la pared maestra de la estructura de clase y por supuesto de todo el sistema de remuneraciones de la sociedad occidental moderna es la estructura ocupacional» (1971, 25), con lo que esta última